**Rosario con Madre Alberta en la Epifanía del Señor.**

No sé qué pasaría si Dios no hubiese nacido en Navidad, si no tuviéramos belenes con su mula y su buey, ríos con sus puentes y lavanderas, pastores con sus ovejas. No sé qué harían los niños, y no tan niños si no vinieran los Reyes Magos del oriente con sus regalos y esas estrellas que nos anuncian un acontecimiento galáctico, más allá de nuestro planeta.

¿Se imaginan ustedes qué tristeza y desesperanza habría en este mundo, atormentado por tantos problemas y no sólo económicos, si Dios no naciera, si Dios no hubiera nacido en Belén?

Vamos a pedirle a nuestra Madre de la Pureza poder celebrar con alegría de fiesta la epifanía del señor, donde Dios se nos revela como regalo del PADRE… Y a la misma vez vamos a ir agradeciendo a Dios el permitirnos palpar en navidad, el poder experimentar su cercanía en el niño de Belén.

(Villancico: El chiquirritín)

1. **Primer misterio: El nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes.**

… Y si lo que contempláramos en este misterio fuera el nacimiento de Jesús en el rey Herodes… Seguramente la historia hubiese sido diferente, no hubiera habido tantos muertos inocentes, ni injusticias, ni desigualdades, ni discrepancias, ni diferencias… Si Herodes hubiese podido contemplar aquel niño… su corazón se hubiese conmovido por tanto amor… Pero lo cierto es que no lo ve, y no lo ve porque su corazón esta embotado de odio, desamor, enemistad, antipatía… Dios nace en esa realidad… En la de cada una… ¿Qué hay de rey Herodes en nosotros?... ¿Sabemos reconocer en este pesebre de navidad el derroche de amor de Dios por nosotras?

Este Niño del pesebre de Belén, este Dios-con–nosotros nos llama hoy a cruzar el umbral del establo, a entrar por esa puerta de la fe, para que redescubramos el camino del verdadero discípulo de Cristo..

Madre Tú que contemplaste el nacimiento de tu Hijo en tiempos difíciles, ayúdanos a nunca apartar nuestras miradas de Él, que contemplándolo en esa cuna, como decía Madre Alberta, **“El Señor derrame sobre todos nosotros la paz y la alegría”**, Que no nos hagamos Herodes, insensibles a este encuentro en Belén.

1. **Segundo misterio: “Los magos que vinieron de oriente…se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el Niño”**

Sólo ven a Jesús, quienes le buscan, quienes lo esperan con esperanza, quienes salen y se mueven a su encuentro…Un pequeño esfuerzo habría cambiado la vida de muchos, incluso la del rey Herodes, habrían encontrado al Rey del Gozo y de la Paz. Esto requiere la buena voluntad de buscarle, de movernos, de preguntar sin desanimarnos, como los Magos, de salir de nuestra poltronería, de nuestra rutina, de apreciar el inmenso valor de encontrar a Cristo. Si no le encontramos, no hemos encontrado nada en la vida, porque sólo Él es el Salvador: encontrar a Jesús es encontrar el Camino que nos lleva a conocer la Verdad que nos da la Vida. Y, sin Él, nada de nada vale la pena.

Y quien lo encuentra, no quiere abandonarlo nunca, nada le falta. Así lo dice Madre Alberta: “**Quiero decididamente seguir a Cristo. Nunca me separaré de Él” (EE. 26.08.1886) “Estoy resuelta a seguirte, Dios mío. Quiero trabajar contigo, sufrir contigo y morir contigo” (EE. 23.08.1887)**

Madre de la navidad, Tú también buscándolo lo encontraste… que nosotras tampoco nos quedemos paralizada, estancada en nuestras cosas, en nuestras rutina, que sepamos salir siempre a su encuentro, donde Él nos conduzca y hacia donde el nos llame, que se haga siempre su voluntad, pero que nunca nos desanimemos en la búsqueda.

1. **Tercer misterio: “Los magos de oriente… al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría”**

Hoy, el profeta Isaías nos anima: «Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti» (Is 60,1). Esa luz que había visto el profeta es la estrella que ven los Magos en Oriente.. Los Magos descubren su significado. Los demás la contemplan como algo que les parece admirable, pero que no les afecta. Y, así, no reaccionan. Los Magos se dan cuenta de que, con ella, Dios les envía un mensaje importante por el que vale la pena cargar con las molestias de dejar la comodidad de lo seguro, y arriesgarse a un viaje incierto: la esperanza de encontrar al Rey les lleva a seguir a esa estrella, que habían anunciado los profetas y esperado el pueblo de Israel durante siglos.

**Y se llenan de alegría, porque la luz que contemplan es la luz de la salvación… es la Luz del despilfarro de amor de Dios…**

Madre de la navidad, que esta luz de Belén también nos llene de alegría, para que así podamos transparentar el verdadero amor de Dios en nuestros actos, con nuestras obras, con nuestras cercanía con los demás

1. **Cuarto misterio: “Entraron en la casa; vieron al Niño con María su madre y, postrándose, le adoraron”**

Estamos llamadas también nosotras a entrar en la casa de Dios… “Un pesebre”… Y podríamos preguntarnos delante de Él: ¿Y nosotras como entramos hoy? ¿Cómo nos presentamos delante de Jesús, hecho niño?

Él, entra a nuestro mundo pobre, pero ya desde el primer momento entra amando nuestra condición de humanos. ¿Cómo entramos nosotras a su casa? ¡Con qué deseos? ¿Son los mismos de los magos de oriente? ¿Queremos adorarle también nosotras?

Madre de la navidad, ayúdanos a presentarnos delante de Jesús como te presentaste Tú… Revístenos de humildad, de caridad, de amor al prójimo, de reciprocidad a tanto derroche… Ayúdanos a hacer de Belén, nuestra casa, a sentirnos creaturas amadas y vivir en carne propia las palabras de Madre Alberta: **“Nosotros somos obra del Señor y por ello debemos vivir en Cristo” (EE. 20.12.1882)**

1. **Quinto misterio: “abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra” (En este misterio podría presentar tres regalos que simbolicen nuestros votos: El velo , la Cruz y nuestras constituciones)**

¿Y nosotras con que nos presentamos? Podríamos contemplar por unos instantes nuestras manos, o las palmas del corazón… o nuestros pies… Lo único que podemos ofrecerle a este niño, es nuestra propia vida, nuestro corazón entero, sin divisiones… nuestras manos vacías para que ÉL las llene… el deseo de querer hacer el proyecto de Dios en nuestra vida; que Dios instaure su salvación en nosotras… ¿Cuál es nuestro oro? ¿Nuestro incienso? ¿Y nuestra mirra? Acaso no pueden ser nuestros votos… lo más valioso nuestra castidad, nuestro corazón… nuestra pobreza, que se convierte en riqueza sólo si la sabemos contemplar en Belén acogiendo ese niño…. O nuestra obediencia deseando **ponernos “bajo su bandera”, “cumpliendo en todo su voluntad”** como Madre Alberta.

Virgen del Adviento, acoge estos regalos que hoy queremos ofrecerle a tu Hijo, nuestra consagración, nuestra vida, y guárdanos para Él.